

DIARIO DE SEVILLA / 6/2/2018

FERNANDO PEREZ ÁVILA

No hace ni dos semanas que el Polígono Sur fue, por una vez, protagonista de una buena noticia. Abría la Factoría Cultural, el edificio que estaba destinado a ser el buque insignia de la recuperación del barrio. Un centro cultural con el que se pretendía atraer visitantes de fuera, en el que en teoría se iban a celebrar conciertos, talleres de flamenco, exposiciones, cursos y demás eventos que servirían para retirar poco a poco a los niños de la dura realidad de las calles del Polígono Sur y tratar de ir reconduciéndolos con el arte y la cultura. Después de tres años de retraso sobre la fecha prevista, y con una inversión superior a los tres millones de euros, la noche del 24 de enero el edificio acogía su primer espectáculo, un concierto de Diego Amador, un artista del barrio que precisamente ha titulado así, con orgullo, su último disco: Soy de las Tres Mil.

Factoría Cultural: una ventana al arte del Polígono Sur

Hasta ahí todo bien. Dos semanas después, la Factoría Cultural no tiene todavía cerrada programación cultural alguna que dé continuidad al concierto inaugural. En su fachada acristalada se cuentan ya más de una decena de fracturas, producto del lanzamiento de piedras y otros objetos. Buena parte de la cara que da a la calle Arquitecto José Galnares, la más próxima a Las Vegas, está ya repleta de impactos. Algunos de ellos ya estaban antes de que se inaugurara el edificio, pero pasaron desapercibidos para la mayoría de los invitados la noche del 24 de enero, puesto que la puerta principal por la que entraron da a otra calle, Luis Ortiz Muñoz.

ds

Habrà quien piense que no era la mejor idea colocar una fachada de cristal en un barrio en el que un grupo de menores lleva tiempo apedreando, por pura diversión, los autobuses de Tussam, hasta el punto de que la Inspección de Trabajo dio orden de suspender parcialmente el servicio por las calles más conflictivas. También hay quien piensa que una inversión superior a tres millones de euros se podría haber aprovechado de otra forma. Así lo expone el presidente de la asociación de vecinos Martínez Montañés, Rafael Pertegal, que cree que la Factoría Cultural era algo innecesario. Este representante vecinal cree que el dinero podría

haberse empleado en una serie de programas mucho más básicos, como son el proceso de entrega de viviendas regularizadas, que lleva más de un año estancado. En Las Vegas, más del 80% de los pisos están ocupados ilegalmente, han sido vendidos de manera clandestina o están vacíos.

### TAMPOCO SE HA INICIADO LA OBRA DEL PARQUE DEL SOLAR CONTIGUO, PREVISTA PARA PRINCIPIOS DE AÑO

Todavía está previsto que se valle el perímetro exterior del edificio. Quizás así sea más difícil que el lanzamiento de piedras y otros objetos alcance la pared de cristal de la Factoría. Las obras de este vallado ni siquiera han comenzado. Como tampoco lo han hecho las del parque que está previsto que se construya en el solar ubicado a la espalda del inmueble. Este proyecto tendría que haberse iniciado a principios de año pero todavía no está ni siquiera licitado. La Junta quiere construir un gran parque con árboles, paseos transversales y diferentes espacios para el ocio en el solar que separa las dos zonas residenciales de Martínez Montañés, que se conoce como Vacío Central. A día de hoy el aspecto del terreno sigue siendo desolador. Aunque se ha limpiado y desbrozado, se sigue pareciendo más a una escombrera que al parque que presentó la Consejería de Fomento al Ayuntamiento, que tendría un coste de un millón de euros.

El aspecto de Las Vegas sigue siendo el mismo de siempre. Sobre la zona sólo se aprecia el trabajo de Lipasam, que mantiene a duras penas limpias las calles y que entra regularmente a limpiar. También está la Policía. La unidad adscrita a la Junta mantiene una presencia fija a diario por las calles de Las Vegas. Y se han reparado algunos de los atascos que llevaban meses vertiendo aguas fecales a la vía pública. Todavía faltan otros por arreglar. Y siguen los mismos baches, socavones y agujeros de siempre. "Oiga, ¿por qué no le dice usted a la Policía que no tire la puerta cada vez que viene?", pregunta una vecina, que confunde al periodista con algún político.

Por si fuera poco, al barrio le ha surgido otro problema. En los últimos meses se ha incrementado de manera espectacular el cultivo de marihuana en las viviendas no sólo de Las Vegas, sino de otras zonas del Polígono Sur como la barriada de Murillo. En Los Verdes, el núcleo de viviendas donde residen todavía la mayoría de las familias del clan de los Caracoleños, procedentes del asentamiento chabolista de Los Bermejales, sorprende el olor a

marihuana que sale de las casas. Un joven que monta guardia en una de las puertas se da cuenta de que quien pasea por delante de su puerta no es del barrio. "Me voy a presentar a alcalde y voy a legalizar la marihuana", dice. El cultivo de esta planta en el interior de los pisos de las Tres Mil Viviendas ha provocado numerosos apagones y dos incendios. Cuentan que las plantas se cultivan aquí y se exportan a otros países europeos, como Francia. Este dato no hace sino confirmar una realidad nacional. La práctica totalidad de la marihuana que se consume en Europa crece en España. Hasta la que se compra legalmente en los coffee shops de Holanda, país en el que está permitido el consumo de cannabis pero no el cultivo.